

SOBRE LA RECEPCIÓN DE LA OBRA PIAGETIANA EN ARGENTINA: EL CASO DE ANÍBAL PONCE

Ramiro Tau, Luciana Yacuzzi, Ana Paula Ribeiro
Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata

RESUMEN

El trabajo se propone revisar algunas vías de recepción de la obra piagetiana en Argentina, principalmente a partir de la figura de un actor clave y representativo de una generación de nuestro país: Aníbal Norberto Ponce.

Partimos de la hipótesis que afirma que en Argentina, la obra de la Escuela de Ginebra ha sido recepcionada principalmente con un doble interés convalidante. Por una parte, el de la fundamentación teórica que las hipótesis piagetianas aportaron a la pedagogía nueva; por otra, la referida al rol central e ineludible que las lecturas de la obra adquirieron, a mediados de siglo XX, para pensar una Psicología evolutiva orientada a la infancia. La matriz que definió el experimentalismo positivista a comienzos de siglo XX no fue reemplazada por otra de nuevo cuño, sino que fue la que albergó de manera ecléctica la recepción de las investigaciones psicológicas que contenían la crítica al paradigma de la “física social”. En el cruce entre las concepciones naturalistas de la psicología y la emergencia de paradigmas orientados por el “sentido” (Foucault, 1957) es donde debemos situar las lecturas tempranas de la obra piagetiana. Las primeras lecturas de Piaget durante la primera mitad del siglo XX muestran una apropiación estructuralista, siendo comprendido, fundamentalmente, desde la dimensión evolutiva de la llamada “teoría de los estadios”.

La figura de Aníbal Ponce (1898-1938), difusor de las ideas de Marx y de Engels en nuestro país y pensador interesado en los problemas de la psicología de su época - psicología sobre la que enseñó y escribió en las décadas de 1920 y 1930-, es un caso paradigmático de los usos que se hacen, en este periodo, de la Escuela de Ginebra. Ponce efectúa una precoz lectura, análisis y transmisión de las tesis de la Psicología Genética a través de sus textos, y difunde este pensamiento en los cursos dictados a docentes en el Instituto Nacional del Profesorado y a un público más amplio en el Colegio Libre de Estudios Superiores. El hecho de que Ponce utilice a Piaget como referencia central para delinear sus cursos para docentes, es elocuente respecto del grupo de problemas al cual se vinculan sus investigaciones. Fiel a la perspectiva de la época, no concibe una práctica de la enseñanza que no se encuentre sustentada en el conocimiento científico de las características del pensamiento infantil, y allí sitúa el interés de las investigaciones ginebrinas. En los trabajos poncianos pueden reconocerse algunas de las interpretaciones más recurrentes de las ideas piagetianas: la de una especie de recapitulación de la filogenia en la ontogenia –muy a pesar de su explícita oposición al recapitulacionismo-, y la de la caracterización de “etapas” que describen las habilidades o características infantiles generales, en función de una edad. Esta perspectiva se convertirá, con los años, en un clisé de lectura que tomará las investigaciones piagetianas como una fuente de descripciones generales acerca de lo que puede esperarse o no, en la conducta de un niño de determinada edad. La predominancia de la dimensión estructural de este enfoque, queda evidenciada en el hecho de tomar al estadio como descriptor asociado a una edad, y explicativo por sí mismo, para cualquier tipo de operaciones intelectuales implicadas.

En estas breves notas sobre la obra ponciana se encuentran algunas de las líneas de pensamiento predominantes en Argentina y Latinoamérica (Van der Veer, 1997). Partiendo de un modelo que recorre el trayecto que va del egocentrismo a la descentración, se trazan las líneas de una “psicología de las edades”, que presenta a Piaget como el referente de ese pasaje que garantiza todo intercambio social. La lectura estructural y evolutiva sitúa a Piaget entre las figuras de la psicología infantil,

leída en clave teleológica, que pretende dar cuenta del pasaje de la irracionalidad primitiva a la racionalidad moderna y adulta.

A pesar de los escasos estudios referidos a la psicología piagetiana, creemos que es innegable la importancia de este autor para comprender la recepción y transmisión de la obra de Piaget, como antecedente de la Psicología del Desarrollo en Argentina.

PALABRAS CLAVE: Piaget-ponce-recepción-Argentina

La recepción de la obra piagetiana en nuestro medio puede rastrearse por vías tan diferentes como la de las políticas editoriales de traducción y distribución de fuentes primarias y secundarias, la enseñanza que se imparte en las universidades o el uso que ciertos actores hacen del corpus teórico que la constituye. En comunicaciones anteriores (1)(2) hemos puesto de manifiesto que, siguiendo las investigaciones de Caruso y Fairstein (1997a y b), en Argentina, la obra de la Escuela de Ginebra ha sido recepcionada principalmente con un doble interés convalidante. Por una parte, el de la fundamentación teórica que las hipótesis piagetianas aportaron a la pedagogía nueva; por otra, la referida al rol central e ineludible que las lecturas de la obra adquirieron, a mediados de siglo XX, para pensar una Psicología evolutiva orientada a la infancia.

La matriz que definió el experimentalismo positivista a comienzos de siglo XX no fue reemplazada por otra de nuevo cuño, sino que fue la que albergó de manera ecléctica la recepción de las investigaciones psicológicas que contenían la crítica al paradigma de la “física social”. En el cruce entre las concepciones naturalistas de la psicología y la emergencia de paradigmas orientados por el “sentido” (Foucault, 1957) es donde debemos situar las lecturas tempranas de la obra piagetiana, anteriores a la creación de las primeras carreras universitarias de psicología en nuestro país.

En un movimiento simultáneo, la pedagogía de esta época recurre a la psicología para comprender y argumentar sus prácticas, y al mismo tiempo la psicología se legitima en su papel de fundamento científico experimental. En esta coyuntura se define a Piaget como un referente por excelencia, significación sostenida más en una tradición oral que en una sistematización escrita.

El rodeo de las tesis genéticas piagetianas por la pedagogía, contribuye a encorsetar su lectura en las arenas de la psicología evolutiva y de la inteligencia. Sin embargo, la explicación del sesgo “psicologizante” de la recepción no puede resumirse a este pasaje por el campo pedagógico. La demanda de fundamentos para la educación condiciona sólo de manera parcial que Piaget se localice principalmente como un psicólogo evolutivo o de la inteligencia. La creencia de que las formulaciones teóricas de su obra serían “aplicables” a las problemáticas del aprendizaje y de la enseñanza pueden ser encontradas en diferentes documentos y perspectivas del periodo mencionado. A su vez, los desarrollos propios de la teoría de la que nos ocupamos, contribuyen a reforzar esta lectura psicológica. Desde nuestra perspectiva, el ingreso por la vía de la pedagogía invisibiliza –y creemos que lo sigue haciendo actualmente–, una gran parte de las formulaciones lógicas y epistemológicas, así como de los estudios más sofisticados sobre los mecanismos y procesos del cambio, en el propio seno de la psicología del desarrollo.

La recepción de su obra durante la primera mitad del siglo XX muestra una apropiación estructuralista, siendo comprendido, fundamentalmente, desde la llamada “teoría de los estadios”. De este modo, las coordenadas típicas con las que se leen sus investigaciones, permiten ilustrar que Piaget entra a la Argentina “por la ventana” de la pedagogía y no por la psicológica, la epistemología, la lógica o la reflexión filosófica. No será sino hasta el momento de la creación de las cátedras de psicología y epistemología genéticas en la UBA y UNLP –a comienzos de la década de 1980– que la obra piagetiana hará su entrada más imponente en el medio académico, desde un lugar renovado. Sin embargo, es difícil ponderar ese hecho desconociendo la el lugar que las lecturas previas le consignaban a la obra.

Aníbal Ponce

La figura de Aníbal Norberto Ponce (1898-1938), difusor de las ideas de Marx y de Engels en nuestro país y pensador interesado en los problemas de la psicología de su época -psicología sobre la que enseñó y escribió en las décadas de 1920 y 1930-, es un caso paradigmático de los usos que se hacen, en este periodo, de la Escuela de Ginebra. Esto permite justificar, en parte, el interés por rastrear en sus escritos las huellas de las tesis ginebrinas. Si bien es cierto que para los psicólogos argentinos la producción teórica local, anterior a la creación de las carreras de psicología, no constituyó nunca una fuente central de referencias, es cierto que las lecturas nunca se realizan en vacío (Vezzetti, 2004). En este sentido, un acercamiento a la olvidada obra de Ponce, contribuye a la desnaturalización de una recepción particular, y a la comprensión de la trama teórica en la cual Piaget es insertado.

Aníbal Ponce es una de las figuras intelectuales representativas del espíritu de época de principios del Siglo XX en la Argentina, tanto por su múltiples intereses disciplinares, como por su participación en el ámbito político -especialmente dentro del Partido Comunista- y cultural en general. Pero de estos variados intereses, ha quedado invisibilizada su labor en lo que se refiere al campo de la psicología, a pesar de ocupar, en términos cuantitativos, un cuarto del total de su legado escrito.

En relación con nuestro intento de contribuir a la comprensión de la recepción piagetiana, nos parece de vital importancia rescatarlo como uno de los referentes centrales en Argentina, tanto para la psicología como para la pedagogía. No sólo por la precoz lectura, análisis y transmisión de las tesis de la Psicología Genética a través de sus textos -de fines de la década de 1920 y principios de la década de 1930, es decir, en simultaneidad con su elaboración-, sino también por la difusión de este pensamiento en los cursos dictados a docentes en el Instituto Nacional del Profesorado y a un público más amplio en el Colegio Libre de Estudios Superiores.

Ponce se encuentra informado de las novedades teóricas extranjeras y las difunde mediante una reelaboración creativa. Un dato relevante acerca de la relación de Ponce con las ideas de la Escuela de Ginebra es que a finales de la década del 1920, Ponce viaja al Primer Congreso de Psicología Aplicada, que se realiza en París, donde asiste a una conferencia en la cual Piaget expone sus ideas sobre el desarrollo de la moral infantil. En varios pasajes de sus escritos, se puede percibir el anclaje indubitable que Ponce realiza de la obra piagetiana en el campo de la psicología infantil, tanto como la admiración que le despierta:

Desde el fisiólogo Preyer, precursor magnífico, la Psicología moderna puede señalar en tal capítulo más de una contribución inapreciable: Bidet y Buhler, Sully y Koffka, Stern y Claparède, Wallon y Spearman. Pero si fuera posible resumir en un solo nombre el complejo movimiento que representan tantas orientaciones diversas, vendría enseguida hasta nosotros el claro nombre de Piaget. Por su originalidad, por su talento, por su juventud, Jean Piaget es hoy por hoy la figura más ilustre de la Psicología infantil. (Ponce, 1931/1974, p. 402).

El hecho de que Ponce utilice a Piaget como referencia central para delinear sus cursos para docentes, es elocuente respecto del grupo de problemas al cual se vinculan sus investigaciones. Y fiel a la perspectiva de la época, no concibe una práctica de la enseñanza que no se encuentre sustentada en el conocimiento científico de las características del pensamiento infantil. Tempranamente, en 1929, en su texto "Gramática de los Sentimientos", Ponce recurre a Piaget para abordar el estudio del lenguaje de los niños en sus diferentes momentos de evolución. Es aquí donde el concepto de egocentrismo comienza a perfilarse como una noción central en el modelo ponciano, a pesar de que en este momento de su teoría estará más interesado por la psicopatología y la clínica.

En estudios llenos de interés, Piaget ha señalado una etapa intermediaria que, en virtud de sus caracteres especiales, dio en llamar *egocéntrica*, y que tiene para nuestro estudio un interés especialísimo. El análisis de miles de conversaciones

infantiles, estenografiadas de forma tal que los niños lo ignoraban, reveló una forma original de pensamiento, similar en ciertos puntos a la “mentalidad primitiva” que describiera Lévy-Bruhl. Resultaría de ello que el niño permanece, durante mucho tiempo, como encerrado dentro de sí mismo, sin preocuparse en transmitir su pensamiento, ni mucho menos en conocer el de los otros. (Ponce, 1929/1974, p. 17). En esta cita pueden reconocerse algunas de las interpretaciones más recurrentes de las ideas piagetianas: la de una especie de recapitulación de la filogenia en la ontogenia –muy a pesar de su explícita oposición al recapitulacionismo-, y la de la caracterización de “etapas” que describen las habilidades o características infantiles generales, en función de una edad. Esta perspectiva se convertirá, con los años, en un clisé de lectura que tomará las investigaciones piagetianas como una fuente de descripciones generales acerca de lo que puede esperarse o no, en la conducta de un niño de determinada edad. La predominancia de la dimensión estructural de este enfoque, queda evidenciada en el hecho de tomar al estadio como descriptor asociado a una edad, y explicativo por sí mismo, para cualquier tipo de operaciones intelectuales implicadas. Esta idea se expresa en afirmaciones genéricas como la siguiente: “saben ustedes que la curva del egocentrismo, que alcanza a los siete años su nivel más alto, desciende casi hasta la horizontal alrededor de los once años”. (Ponce, 1936/1974, p. 497).

No obstante, creemos que es posible situar, en el pensamiento ponciano, un giro conceptual hacia una perspectiva genética, desde donde investigar a las funciones psíquicas y su constitución específica en su dimensión diacrónica. Temas como el desarrollo, la maduración y el aprendizaje pasan a ser examinados a partir de lecturas de otros psicólogos del desarrollo como Stern, Wallon o Koffka, y darán origen a la obra “Problemas de Psicología Infantil” publicada en 1931. (Ponce, 1931/1974). En este libro, se refleja la influencia de la psicología francesa, centrada en el niño como objeto de estudio en sí mismo y, específicamente, la influencia suiza que inspirará un modelo de niveles para el desarrollo de la inteligencia infantil. A partir de esta perspectiva se hace evidente la concepción acerca de la ontogénesis: a diferencia de posiciones como la de José Ingenieros, para quien la ontogénesis depende de la filogénesis, para Ponce la ontogénesis se encuentra basada en discontinuidades y saltos cualitativos que no copian la filogénesis. El egocentrismo toma en este texto su carácter de concepto princeps:

Esta mentalidad [el egocentrismo] con caracteres tan propios es precedida por un periodo con caracteres diversos, y es continuada por otro en que el mundo del adulto eleva el niño a su nivel. Cómo se efectúa esa evolución es lo que vamos a estudiar ahora desde el punto de vista de la inteligencia. (Ponce, 1931/1974; p.402).

Más adelante, en sus trabajos relacionados con la adolescencia, abandona esta idea de niveles o estadios con los que se organiza el conocimiento sobre la infancia, pero no así la perspectiva genética. La novedad radica en postular la existencia de tendencias emocionales como motor del desarrollo de la personalidad. De esta manera, la noción de egocentrismo cambia de matiz conceptual, y se deja de lado la vinculación con las funciones cognoscitivas.

El reconocimiento de las particularidades del pensamiento infantil separan a Ponce de toda interpretación adultomórfica que pretenda ver en la infancia los signos de un déficit. La génesis a la que se alude es la de un niño que avanza hacia una racionalidad, identificada con el progreso y la moral adulta. El ideal al cual tiende el desarrollo es aquel que separa al adulto de sus componentes infantiles y primitivos.

La mentalidad infantil es, por lo contrario, egocéntrica, sincrética, animista y artificial. *Egocéntrica*, en tanto su yo es dominante y exclusivo; *sincrética*, porque sus razonamientos no son explícitos; *animista*, por atribuir a la Naturaleza modalidades semejantes a las que el niño conoce en sí mismo, y *artificial*, en cuanto cree que todos los objetos y todos los fenómenos obedecen a una fabricación intencional. [...]Cómo se efectúa esa evolución es lo que vamos a estudiar ahora desde el punto de vista de la inteligencia. (Ponce, 1931/1974; p.402).

En estas breves notas sobre la obra ponciana se encuentran algunas de las líneas de pensamiento predominantes en Argentina y Latinoamérica (Van der Veer, 1997). Partiendo de un modelo que recorre el trayecto que va del egocentrismo a la descentración, Ponce traza las líneas de una “psicología de las edades”, que presenta a Piaget como el referente de ese pasaje que garantiza todo intercambio social. La lectura estructural y evolutiva sitúa a Piaget entre las figuras de la psicología infantil, una psicología leída en clave teleológica que pretende dar cuenta del pasaje de la irracionalidad primitiva a la racionalidad moderna y adulta.

A pesar de los escasos estudios referidos a la psicología ponciana, es innegable la importancia de este autor para la recepción y transmisión de la obra de Piaget, sobre todo a psiquiatras y docentes, y como antecedente de la Psicología del Desarrollo en Argentina. Futuros estudios deberán precisar las relaciones entre las lecturas de la primera mitad del siglo XX y la enseñanza universitaria de las investigaciones de la Escuela de Ginebra.

Referencias

Notas

- (1) Tau, R.; Yacuzzi, L.; & Ribeiro, A. P. (2011). “Notas para el estudio de la recepción de la obra piagetiana. El caso de la carrera de psicología de la UNLP (1958-1983)”. Comunicación presentada en el III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires.
- (2) Tau, R.; Ribeiro, A. P. & Yacuzzi, L. (2011). “Piaget en Argentina: entre la Psicología y la Pedagogía”. Comunicación presentada en el XII Encuentro Argentino de Historia de la Psiquiatría, la Psicología y el Psicoanálisis. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Bibliográficas

Las referencias de los escritos de Aníbal Ponce pertenecen a la publicación en cuatro tomos de sus *Obras Completas*:

PONCE, A. (1931/1974). *Obras Completas*. Buenos Aires: Editorial Cartago.

Los trabajos referenciados son los siguientes:

(1929) Gramática de los sentimientos, T. II, pp. 7-78.

(1931) Problemas de psicología infantil, T. II, pp. 393-492.

(1936) Ambición y angustia en los Adolescentes, T. II. pp. 493-605.

CARUSO, M. & FAIRSTEIN, G. (1997a). Las puertas del cielo. Hipótesis acerca de la recepción de la psicogénesis y el constructivismo de raíz piagetiana en el campo pedagógico argentino (1950-1981). En Puiggrós, A. [comp.] (1997). *Historia de la Educación en la Argentina, tomo VIII : Dictaduras y utopías en la historia reciente de la educación argentina (1955-1983)*. Buenos Aires: Galerna.

CARUSO, M. & FAIRSTEIN, G. (1997b). *Piaget en la Argentina. Un estudio de caso sobre su recepción en el campo pedagógico en los años de hierro (1970-1976)*. En Barbara Freitag (org.) *Piaget 100 Años*. Sao Pablo: Cortez Editora, 169-192.

FOUCAULT, MICHEL (1957). La psicología de 1850 a 1950. En Huisman, D. S Weber, A. (1957). *Histoire de la philosophie européenne, t.II*. Paris : Librairie Fischbacher. Reproducido en Foucault, M. (1994). *Dits et écrits*. Paris : Gallimard, t.I, 120-137 {Traducción: Hernán Scholten, Depto. de Publicaciones, Facultad de Psicología, UBA, 1997}.

VAN DER VEER, R. (1997). Piaget in the plural: the story of his reception in Latin America. En B. FREITAG (org.). *Piaget: 100 Años* (pp. 217-222). São Pablo: Cortez Editora.

VEZZETTI, H. (2004) Los comienzos de la psicología como disciplina universitaria y profesional. EN F. NEIBURG, M. PLOTKIN (Comps.) *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina* (pp. 293-326). Buenos Aires: Paidós